

ENSEÑAR BIEN ES UN ARTE: SUGERENCIAS PARA PRINCIPIANTES DE ALLAN HAIGH

Sandra Milena Escobar Villamizar
Magister en Pedagogía
Universidad Santo Tomás
sandraescobarvo@gmail.com

Título	Enseñar bien es un arte: sugerencias para principiantes
Autor	Alan Haigh
País de impresión	España
Editorial	Narcea
Fecha	2010
Páginas	127

Alain Haigh recopila en este trabajo las experiencias que acompañan su carrera de más de treinta años en el aula. El texto está escrito en un lenguaje claro y sencillo a modo de manual para profesores principiantes que buscan familiarizarse con la cotidianidad del aula de clases, en este sentido cumple su propósito, pues presenta recomendaciones de asuntos prácticos de la enseñanza que normalmente generan dudas en el profesor, como la planeación de la clase y el dominio de grupo.

El autor presenta el contenido del texto en cuatro partes que hacen referencia a las competencias procedimentales y actitudinales del profesor en ejercicio. La primera parte alude a la planificación y la programación de la enseñanza y constituye un aporte importante para el diseño de propósitos de aprendizaje y la transversalización de áreas y/o temáticas, acciones generadoras de la integración curricular.

La segunda parte del libro retoma la relación entre profesor y estudiante, en ésta se ven reflejadas de manera implícita las relaciones de poder y la comunicación vertical entre adulto y

niño. En este sentido, el autor vuelve sobre los procesos de estímulo y respuesta propuestos por el condicionamiento operativo como una ruta que el maestro puede seguir en su ejercicio, lo cual resulta instigador al debate sobre la práctica docente y las dimensiones del aprendizaje; si bien una lectura desprevenida de esta segunda parte podría llevar la interrupción y abandono del libro, es de importancia que el lector anticipe el debate intenso entre los más recientes modelos pedagógicos centrados en el estudiante y el discurso tradicional del maestro que la pedagogía aún mantiene vigente, episteme y praxis en su más pura negación, la una de la otra. Cabe preguntarnos, ¿cuántas veces se ve reflejada esta discusión en nuestra práctica docente?

Históricamente, los avances en la comprensión del acto educativo hacen transformar nuestro discurso, adoptar conceptos y términos de vanguardia y planear nuestras asignaturas con base en los procesos generales y de énfasis de los más recientes modelos pedagógicos, pero, en escena, el maestro regresa a su zona de confort, retoma las viejas formas y el

estudiante es quien lo percibe y lo asume con la resignación que nuestro ímpetu les impone. La segunda parte de este texto, denominada *comportamiento del alumnado y organización de la clase* puede ser el punto de partida para un ejercicio metacognitivo de la propia práctica docente, también para generar nuevos procesos investigativos que nos sugieran mediar, e incluso superar, la ruptura entre teoría y práctica pedagógica.

Las contradicciones que se comentan sobre la segunda parte del libro se confirman en la tercera parte, pues el autor hace un salto a las estrategias de enseñanza centradas en el estudiante, principalmente el proceso de metacognición y el aprendizaje autónomo como vías para generar aprendizaje activo en el estudiante. Lo mismo sucede con la cuarta parte que se refiere a la evaluación tanto del estudiante como del ejercicio docente; el autor propone los procesos reflexivos y metacognitivos para la evaluación de la propia práctica y la identifica-

ción de necesidades especiales de aprendizaje en la evaluación de los estudiantes.

Este texto corto, sencillo, escrito a modo de manual y que no propone un desarrollo teórico y conceptual de las relaciones y términos que aborda, presenta una muy buena oportunidad para la práctica reflexiva frente a las rupturas implícitas entre la teorización pedagógica, la planeación de la enseñanza y del aprendizaje, y el práctica docente. De igual manera, constituye una lectura obligada para el investigador de las prácticas pedagógicas, del rol del maestro y de las competencias docentes.

Finalmente, el trabajo que presenta el autor invita a los maestros y maestras de la región a recopilar sus experiencias de enseñanza de manera sistemática, mediante bitácoras y diarios de campo que permitan volver sobre la cotidianidad del aula y el ejercicio docente y sirvan de punto de partida para la investigación y el mejoramiento continuo de quehacer del educador.

